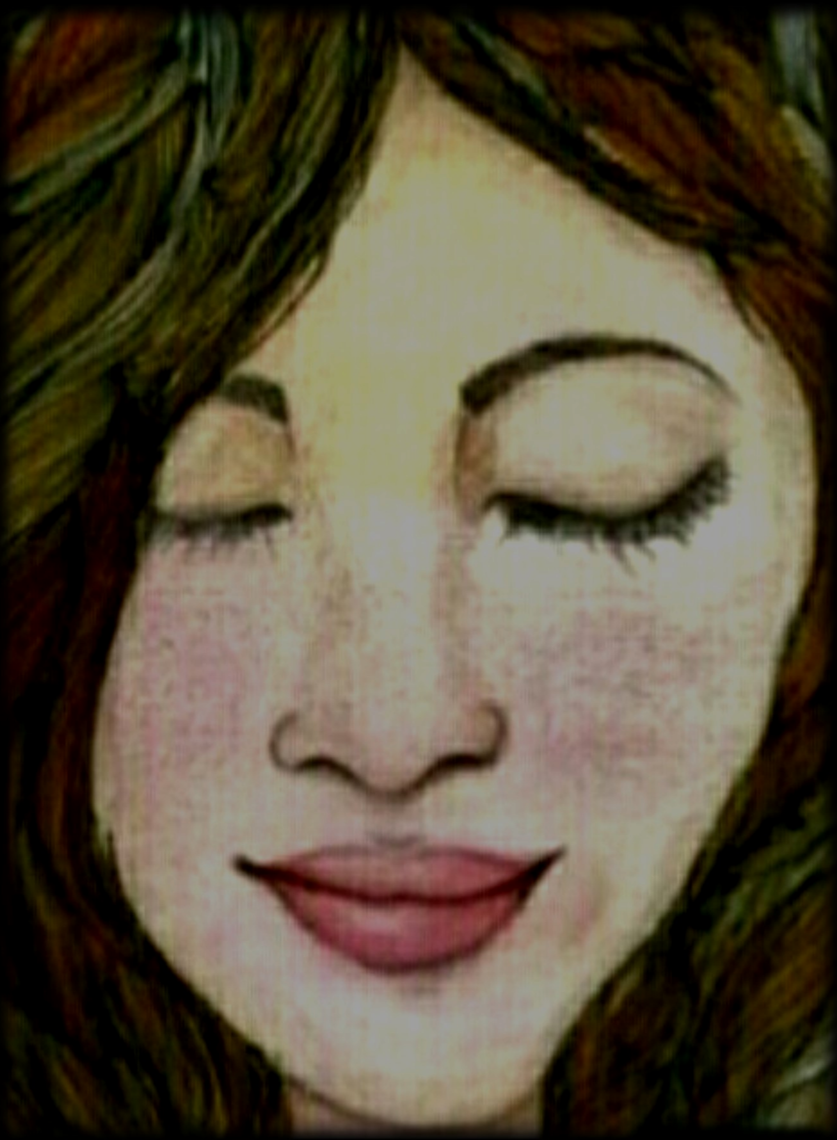
Caramelos en los bolsillos

Milena la del muy suave andar



Arnaldo Guédez

Milena la del muy suave andar

Fecha de la primera edición: 8 de Marzo del 2021

Diseño de Portada

Diseño del libro Celia Mendoza

Imágenes publicadas en la web

Corrección

Barquisimeto Venezuela



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
I.

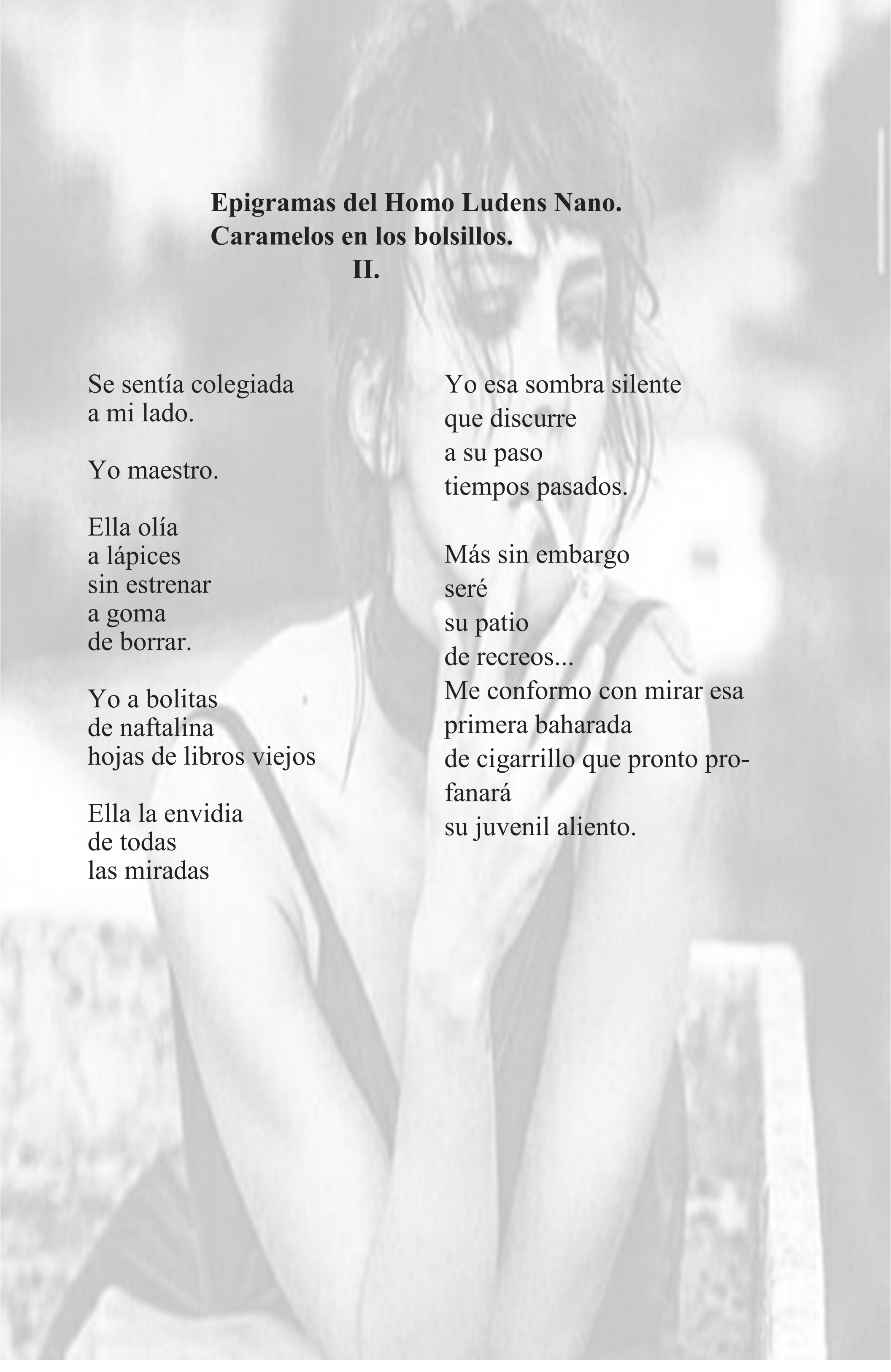
Milena reía y miraba al
mundo.

Cómo lo hacía?...
lo ignoro.

Ella tenía unos ojos
azules...
tan azules como
un mitileno.
Era Milena,
tan bella;
su mirada desprevenida
era tan singular,
que de no ser por el color
de sus ojos, ella fue capaz
de impregnar con sus visiones;
de miel todo lo que miraba.

Un día Milena me miró
y mi indefensión fue tanta
que se derramó sobre mí un trozo de mar y,
yo quedé desnudo, petrificado como una estatua de carrara.





Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
II.

Se sentía colegiada
a mi lado.

Yo maestro.

Ella olía
a lápices
sin estrenar
a goma
de borrar.

Yo a bolitas
de naftalina
hojas de libros viejos

Ella la envidia
de todas
las miradas

Yo esa sombra silente
que discurre
a su paso
tiempos pasados.

Más sin embargo
seré
su patio
de recreos...
Me conformo con mirar esa
primera baharada
de cigarrillo que pronto pro-
fanará
su juvenil aliento.

Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
III.

Le leí poemas... Ella, no
los oía
más yo
no dejaba
de hacerlo.

Entre mis libros busqué
los versos
Más sublimes y delirantes
todas las voces,
toda la palabra,
los cantos
de los juglares entonados para ella...

Pero no recordé:
las sirenas
no escuchan
ni sus propios cantos,
solo oyen
la voz Poseidón
y yo,
no llego
A esos reinos



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
IV.

Milena llenaba de salvia
su boca de panal de
mieles… Jugueteaba con
sus dientes acariciando
con su delicada lengua
la hilera de blancos lirios
que se desplegaban cada
vez que ella osadamente
ponía sin premeditación,
una media luna radiante,
justo debajo de su nariz.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
V.

El silencio de Milena
Era un juego
a las escondidas;
en una casa que ella
conocía de memoria.
Milena no se notaba;
Se presentía, como una
corazonada, así como se
anticipan los sentimientos
y todas esas cosas que
añoramos que vuelvan a suceder.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
VI.

Milena
Se despertó sorprendida.
No tenía peso,
sus huesos se habían
esfumado y toda ella
era una especie de pluma;

se sintió como un no sé
qué perdido
que
se desprende de las
enormes alas
de un ángel y;
ahora era movida
por

El caprichoso azar de los
vientos mágicos
que elevan
las almas

A los lugares dónde
la Asunción permite
la consagración
y ocupan su dimensión
Permanente.

Solo Beatriz y su amado,
el hombre
de la poesía inmortal
pudiesen entender lo que
ahora ella vivía…
Soñaba.



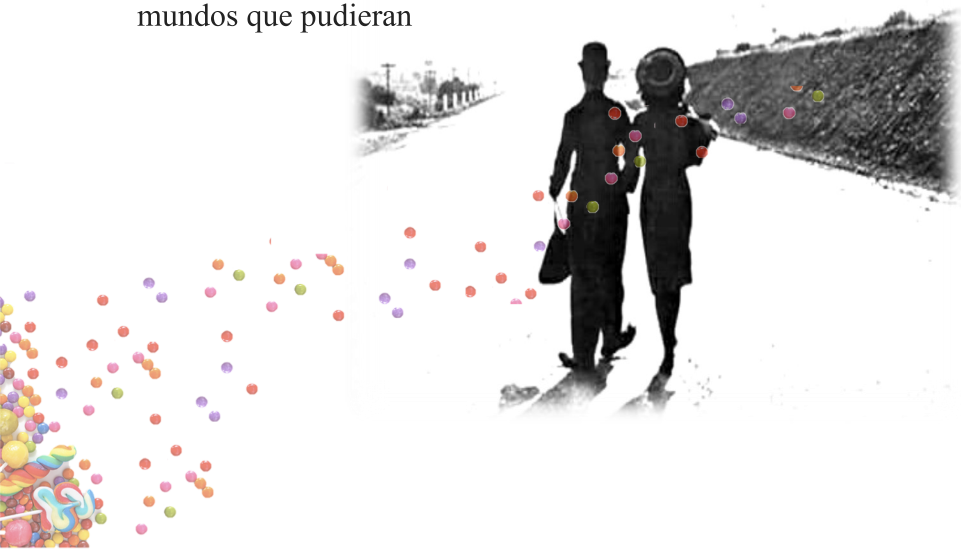
Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
VII.

Comían
de sus manos
todas sus aves.
Los granitos de alpiste o
Arroz, parecían flotar en
sus manos,
era un mundo íntimo que
no percibía los mundanos ruidos
del desorden
y caos cotidianos
como cuando el amor
se presenta:
intensamente, inevitable,
imperturbable,
como
la quietud cómplice
de un estado presentido
por aquellas almas
poseídas por los fantasmas
del amor…



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
VIII.

Milena
y yo nos amamos. Ambos
poseemos mundos distintos, aun así,
vivimos
sin fronteras.
hay días en los que
Milena se va a explorar
las geografías
de su mundo y, termina
siempre
en el mío.
A mí en ocasiones me
ocurre algo similar,
entonces comprendo que
la diferencia
no existe,
solo hay dimensiones
propias, inexplicables.
y
entonces Milena
y yo comprendimos que
cada cosa ocupa
una dimensión distinta en
mundos que pudieran



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
IX.

Milena tiene
un dedo mágico,
con él ella puede medir
todas
Las cosas, hasta las
distancias muy grandes.

Un día le pregunto ¿ tu
me quieres?
Si…
me respondió,
simplemente.
insistí:
¿Hasta dónde?
Hasta allaaa… dijo,
señalando
La luna.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
X.

Milena
no usa reloj,
su tiempo
es el de las cosas…
si
ella,
pela una naranja
y ello le produce placer
Milena lo hace
con lentitud,
como el paso
de las tortugas.

Y así dejó pasar
el tiempo todo
su tiempo
como lo era…

Dueña absoluta
de él.
cuando besa,
Milena,
juega con el tiempo…

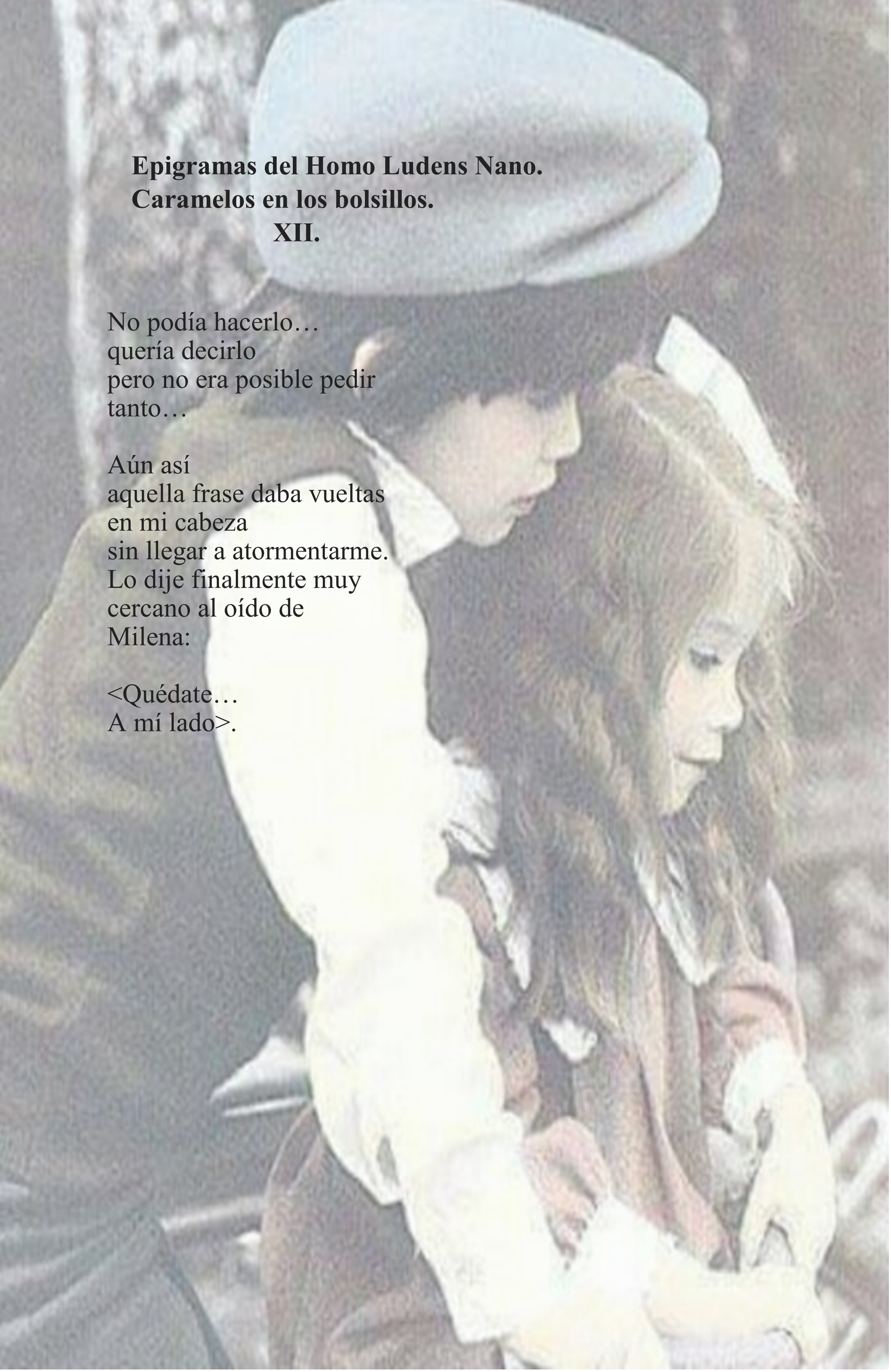
Lo alarga
a placer
lo estira ahí
prolonga para
que
ese momento
rose
por instantes
la eternidad

Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XI.

Nunca fui tan indefenso.
carecía de argumentos.
ideas envueltas en hilos
de tejido.

Era el tiempo
de mi espera
era esperar a Milena.





Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XII.

No podía hacerlo…
quería decirlo
pero no era posible pedir
tanto…

Aún así
aquella frase daba vueltas
en mi cabeza
sin llegar a atormentarme.
Lo dije finalmente muy
cercano al oído de
Milena:

<Quédate…
A mí lado>.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XIII.

Pocos eran
mis deseos
de estar lejos de ella,
hacerlo, significaba
un riesgo inmerecido.
Por lo que siempre
buscaba pretextos necios
para estar
a su lado

Y es que no había ningún
motivo
que
me pudiese.
aunque
por muy poco tiempo,
alejarme
de aquellos sus
dominios gozosos,
en
los
que Milena había
de sembrar
los duraznos más suaves
para mantener mis ganas de estar.

Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XIV.

Había una inmerecida
intemperie…
O quizá un refugio en el
mas duro invierno.
Milena había de
ausentarse, no sé por que
razón,
nunca pregunté nada…
no era digno de una sola
de sus explicaciones.

Aquella noche nos
contamos todas las
historias
que la oscuridad puede
albergar, hasta que la luz
del alba tímidamente nos
decía:
es la hora
del adiós



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XV.

Justo después de las
Cuatro de la tarde,
Milena
daba de comer a los
pajaritos que sabían de su
afición por ellos.

Era lo más parecido
A un ritual,
de no ser
por aquel acentuado
silencio. Cualquiera
podría creer que se
comunicaban en un
extraño idioma
que mediaba entre
los humanos
Y los animales.
Y así termina
la hora
de los pájaros, con
el canto del sin fin
anunciado



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XVI.

Milena es una noche
con todas sus estrellas.
Aunque sea oscuro
resplandece como la luz
en la imaginación
de la ceguera.

Es que Milena es claridad
aunque
ella parece no saberlo
y, yo no digo nada por
temor a espantar un solo
halo
de su luz milagrosa





Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XVII.

De no ser
por su inquebrantable
serenidad
ella sería desapercibida,
pero aquella sensatez
contagiosa,
hacia palidecer
a los coléricos,
enmudecía los ladridos y,
las serpientes eran solo
hilos de un arpa,
ante la presencia de
Milena,
la del sencillo andar.

Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.

XVIII.

Comenzamos por
prolongar las mañanas…
Luego fueron otros instantes…
Recostaba,
mi cabeza
sobre
su abdomen,
allí me sentía nuevamente
un inocente,
era como encontrar
la melodía
que acompaña
la vida y,
ya después
no puedes
dejar de oír…
Milena lo sabía, entendía
mi estadía
en el mundo de las maravillas
anmióticas… aquel
reencuentro vital que me
volvía
a la fuente vital…
Ella, Milena lo sabía,
por ello no hacía más
que acariciar
mis sienes.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XIX.

Al amanecer le hacía una
pregunta ¿ que soñastes?...
-Ella se sonreía – y me
señalaba con el dedo
índice…
Luego se dormitaba
un rato más, parecía
querer continuar el
sueño…
ella tenía
ese privilegio.
Después,
el día pasaba como
asignado por la suerte
de aquellas revelaciones
nocturnas.

Al final del día
a la hora
de dormir, colocaba su
oído a mi acostado, como
para oír
los secretos de mi
corazón,- cosas de
Milena- porque entre ella
y yo, muy pocos secretos
existen.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XX.

Había
muchas cosas
que sabía…
Más por presentimiento
que
por conocimiento;
el primero
se anticipa
en segundo no.
pero,
¿ Cómo presentir con
precisión el devenir?...
en verdad responder ese
interrogante…
es solo
una virtud
de Milena,
una especie,
de clarividencia,
que los sabios
pueden,
tener.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XXI.

Habían llegado
a Milena todas
las bienaventuranza,
sin ella pedirlo
ni saber
y…
es que Milena poco sabia
de las cosas…
Ella las hacía
sin explicaciones ni
preguntar.
Sentía el hacer, como una
obligación cercana
a eso que
se conoce
como justicia…
Nunca usaba

La palabra
<hagan>>
O voy a hacer… ella
simplemente hacía..
Y eso
Le era suficiente.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XXII.

Cuando Milena se ausenta
lo hace
de tal forma
que en verdad
es capaz
de entrar
en dimensiones desconocidas para los demás...
Ella por
el contrario maneja
estos universos como un paseo...
Con solo hundir su mirada fuera del momento...
ella se escapaba
de lo cotidiano
para volar
y perderse
en otros mundos.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.

XXIII.

A menudo había
de preguntarme si el mundo de ella; era
este…
Aunque era parte de mi
realidad,
su mundo no era
el mío,
porque serlo…
ella sobrepasaba
aquellas menudencias del
cotidiano andar…
Cuáles serían los viajes
astrales que su liviano
espíritu hacia?
Aquellos seres lejanos
entenderían
el lenguaje
de las miradas?... O
simplemente
era algo
que de lo inimaginable,
que
yo no soy capaz
de entender.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.

XXIV.

Me pregunto
Si Milena sabia
de llantos…
de tristezas
y, esas otras cosas
del sufrimiento.
Nunca la vi llorar, sería
que el nudo que se hace
en la garganta,
evita de alguna forma la
llegada de esa cristalina
Lágrima a sus ojos?...
No habían razones
para que Milena llorase…
No lo hizo nunca?...
No, ella lloraba,
pero nunca la vi hacerlo…
Pienso que sus mejillas
no soportaban
el discurrir hiriente de una
lágrima seca…
seca…



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XXV.

Hablar de los gustos de
Milena seria mentir…
Todo se resumía
en sus acertadas
escogencia,
nada en ella
era fatuo…
lo indiferente despertaba
ante
su presencia,
tenía la magia
de
la transformación
el hechizo de volver a la
vida
a
los desahuciados y la
palabra
a los inverbes…

Todos los gustos estaban
reunidos
en ella…
Más ella, no sabía… y es
que sólo su presencia
degustaba
a todos
los que miraban a
Milena…
En su andar
de mariposas sobre el
colorido del florar
o paseándose
En el manto oscuro de la
noche.



Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XXVI.

Nunca
he imaginado
el pensamiento de otro…
es algo muy complejo.

El pensamiento
y cada uno
de ellos
son acontecimientos
únicos
e irrepetibles.

Pero si de algo he de estar seguro,
es que por eso
que llaman mente,
y en el caso de Milena
nunca vi un atisbo, un
es decir,
un lugar
donde pudieran anidar
los malos augurio.

La sutileza de su alma
era impermeable a las
bajas pasiones.

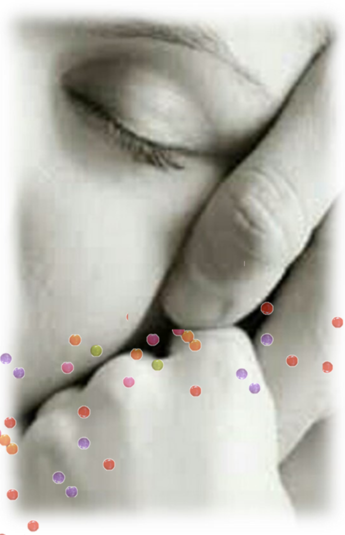


Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos

XXVII.

Envejecer nunca fue su
preocupación puesto que
notablemente nunca
creyó en muchas cosas
como:
la muerte,
envidia,
odios,
traiciones
o rencores.

Era vil detenerse en
aquellas miserias,
por ello,
su corazón
se mantuvo
en un estado
de permanente serenidad,
donde



no se añoran etapas,
vividas
como
la juventud,
infancia,
madurez
o cualquier otra.

Milena no aprendió
a vivir
como los otros
que lo hicieron
golpe a golpe,
ella,
desde un principio decidió
Asumir la vida
Como un derecho a
Ejercer
A plenitud irrenunciable,
Impostergable
E irrepetible.
Por ello vive
Sin importar

El

Epigramas del Homo Ludens Nano.
Caramelos en los bolsillos.
XXVIII.

Qué sentido podría tener
postergar el hacer,
el saborear,
amar,
besar,
O cualquier antojo?...

Dejar para luego era una
estupidez…
un desacierto,
falta de tino.

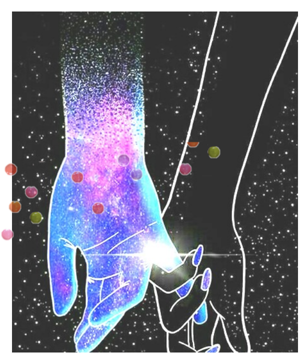
Todo fluye en los mundos
de Milena.

Jamás pensó
en para después… porque
para ella, el devenir era
una probabilidad,
débil,
estéril
carente
de ganas.

Un día,
era solo eso…
ya mañana
era otro y ya.

Entonces afrontaba los
momentos
todos como
el mes más corto del año,
por ello nada dejó para el
nunca más… mejor dicho
para el después.
Sabia que siempre estaba
asomado
por todas partes ese
fantasma llamado
Irrepetible.

Por ello nunca,
o casi nunca
dejó pasar el tren eso de
esperar otra oportunidad
No era su puesto porque
Algo
Le decía que
No sería jamás



F I N.

Arnaldo Antonio Guédez Pérez Nano Barquisimeto

Venezuela Marzo 2021

Este es Nano el autor de poemario
« Caramelos en los bolsillos, Milena la del muy suave andar»

Nano..

Yo soy Arnaldo Antonio Guédez Pérez (7/10/1962). Nací en El Tocuyo, Distrito Moran del Estado Lara, Venezuela.

Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico les daré yo mismo algunos datos sumarios.



Estudié primaria en las escuelas, El Palmar y Pueblo Nuevo, mi bachillerato, en el liceo Dr Fernando Garmendia Yépez y en el Liceo Eduardo Blanco de El Tocuyo. Durante esos cinco años fui dirigente estudiantil siempre militante revolucionario.

Soy el sexto hijo de la pareja cam pesina; Elisa Pérez y Jesús Guédez.

Inclinado siempre por el estudio de la historia, literatura, poesía y la política de izquierda, ésta última responsable de mi azarosa vida, ya que desde muy joven, fui objeto de la más dura represión por los gobiernos Adecopeyano, por mis ideas políticas. Situación que no me permitió disfrutar de una juventud en paz.

Me marché a Barquisimeto, capital del Estado Lara, donde comencé y culminé mis estudios universitarios como profesor de en Cs sociales, mención Historia, posteriormente realizó una especialidad en Historia Económica y social y una maestría en Historia Económica, todo ello entre Barquisimeto y Caracas.

He trabajado en todos los niveles del sistema educativo venezolano como maestro de primaria, profesor de bachillerato, profesor universitario en pre y posgrado.

El trabajo académico lo he combinado con diversas experiencias en la gerencia pública, sin alejarme nunca de la cátedra. Soy Miembro creador de la Universal Campesina de Venezuela Argimiro Gabaldon, actualmente soy profesor de la Universidad Lisandro Alvarado en la cátedra de historia económica en el decanato de Cs empresariales y económicas.

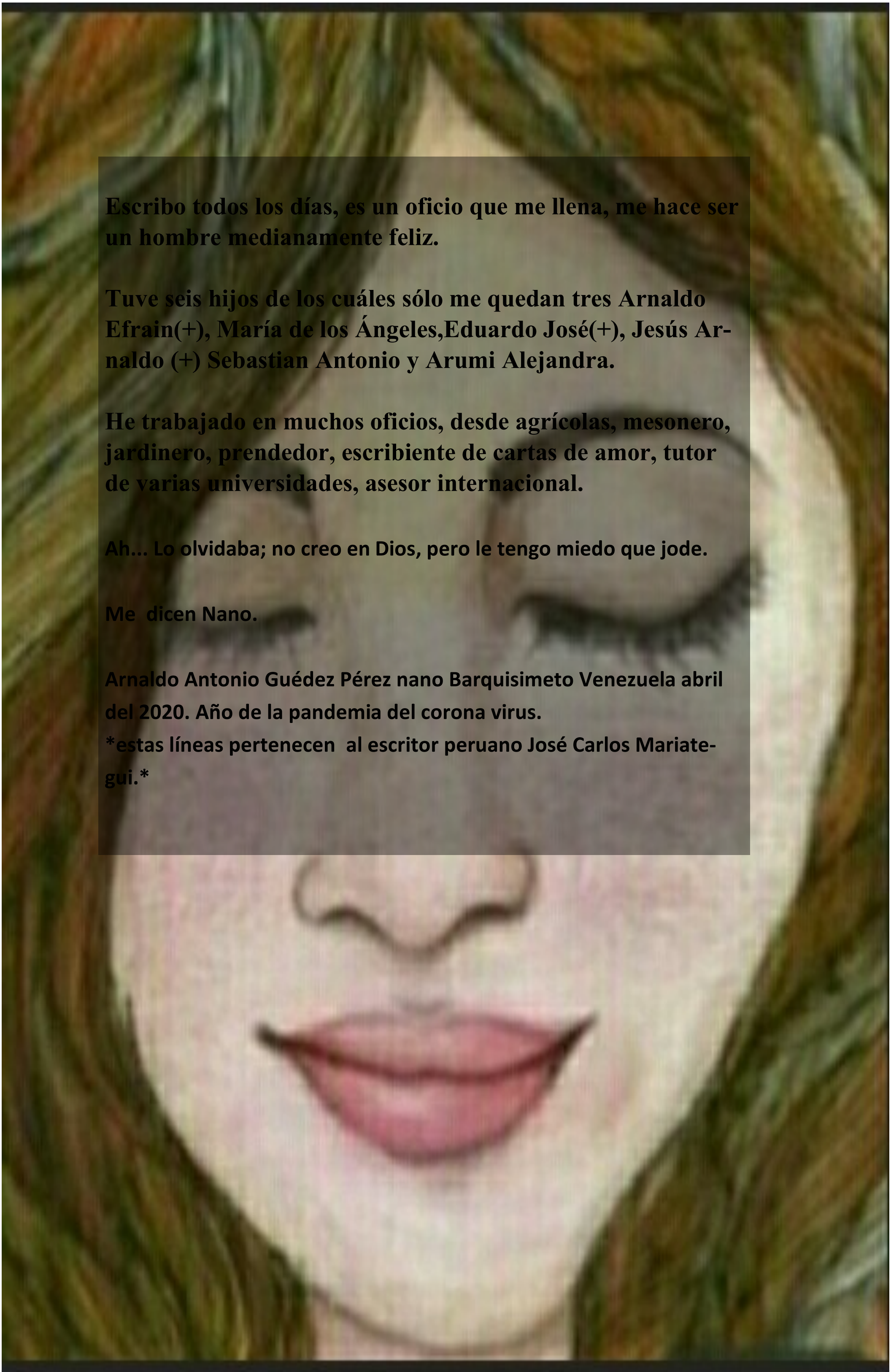
Soy militante de la causa genuinamente revolucionaria.

He publicado libros de historia, textos para niños y maestros, revistas pedagógicas, de investigación, biografías y poemarios, siendo la poesía mi verdadera pasión.

Recibí la orden al trabajo en su primera clase "Alfredo Maneiro, cuestión que poco comprendo, porque nunca he percibido el magisterio como un trabajo sino como una diversión muy seria, por más de treinta y dos años.

Tengo muchos amigos que me quieren y yo igual a ellos.

Actualmente vivo en Barquisimeto, tengo varios libros de poesía y dos novelas por publicar.



Escribo todos los días, es un oficio que me llena, me hace ser un hombre medianamente feliz.

Tuve seis hijos de los cuáles sólo me quedan tres Arnaldo Efrain(+), María de los Ángeles,Eduardo José(+), Jesús Arnaldo (+) Sebastian Antonio y Arumi Alejandra.

He trabajado en muchos oficios, desde agrícolas, mesonero, jardinero, prendedor, escribiente de cartas de amor, tutor de varias universidades, asesor internacional.

Ah... Lo olvidaba; no creo en Dios, pero le tengo miedo que jode.

Me dicen Nano.

Arnaldo Antonio Guédez Pérez nano Barquisimeto Venezuela abril del 2020. Año de la pandemia del corona virus.
estas líneas pertenecen al escritor peruano José Carlos Mariategui.